

Year 2 (No. 8) June-August 1979

Hace unos seis años que comencé a garrapatear unos borrones que se convirtieron en el trabajo que el lector tiene hoy en sus manos. Para aquél entonces la Paleontología Boricua era prácticamente "un libro en blanco" toda vez que los estudios, publicaciones y reportajes que sobre el tema han aparecido en la prensa de Puerto Rico han sido escasísimos. Todo se ha limitado a una noticia en las últimas páginas de algún diario local, a artículos de carácter no muy científico y a alguno que otro escrito científico publicado para alguna institución educativa y que no tiene divulgación dentro de nuestro pueblo.

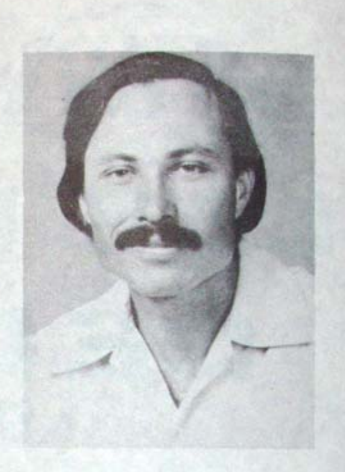
Hoy la situación es algo distinta. Por primera vez un trabajo sobre este tema tan desconocido ve la luz y se puede leer en casi toda la isla. La primer edición del presente trabajo se imprimió a mimeógrafo allá para 1974 en Morovis. Su tirada de 500 ejemplares no salieron de ahí, salvo raras excepciones. Llevaba el pomposo título de EL ENIGMA DE LAS LENGUAS DE PIEDRA.

Esta nueva edición ha sido corregida, suprimidos algunos comentarios irrelevantes, cambio de algunos títulos, anotaciones al margen que son aclaraciones a los conceptos expresados originalmente, además de una enorme cantidad de nuevas fotografías que se añadieron a las cuatro que incluía la edición original y un aumento sustantivo en el número de tirada.

El propósito de este trabajo está esbozado en la breve introducción que llevara entonces, la cual transcribo intacta en la presente edición.

Quede por este medio constancia de mi agradecimiento a las personas que han hecho posible que salga a la luz este humilde trabajo científico.

EL EDITOR



Roberto Martínez Torres

INTRODUCCION

Cuántas veces ignoramos aquellas cosas que nos descifran nuestra propia existencia? Cuántas veces a falta de dicho conocimiento vivimos sin la conciencia de pertenencia a un lugar determinado, en fin, sin una conciencia histórica, sin una conciencia nacional?

Caminamos por las veredas de nuestra existencia y tropezamos con nuestras raíces de pueblo y las más de las veces ignoramos que lo hacemos, otras pocas nos percatamos de ello y lo damos por cosa sin importancia, y otras tantas las arrancamos sin tener conciencia plena del daño que nos hacemos y le hacemos a los que nos sucederán. Algún día estos se preguntarán por sí mismos las preguntas que nosotros aun no sabemos contestar, o que sólo vislumbramos con un asomo de claridad.

Con estas y muchas otras preocupaciones en mente es que me he propuesto escribir estas letras que cuentan algunas experiencias vividas en este pedazo de tierra llamado desde épocas remotas BARAHONA, inscrito geográficamente en otro más grande: MOROVIS, a la vez que en el geográficamente superior: BORIQUEN, nuestra Nación, Nuestra Patria.

Lo hago con el intento de continuar lo que desde las páginas de la revista moroveña YUCAYEKE había comenzado. En aquél entonces, como ahora, el propósito sigue inalterado: dar a conocer a nuestros hermanos moroveños y puertorriqueños, en especial a nuestra juventud, esa parte de nuestra historia que por circumscribirse a lo local no se encuentra señalada en nuestros textos de historia, perdiéndose la perspectiva íntima de esta, sacrificando así la vivencia que debe ser el conocimiento de nuestra formación de pueblo. No alcanzamos a ver aún esa parte de nosotros mismos que ignoramos, pero que está ahí muy presente para todo el que la sepa contemplar.

Tocará a otros más versados llevar a cabo la verdadera labor de paleontología y arqueología e historia que re-edifique sobre bases más certeras nuestra verdadera cultura, nuestro verdadero origen de pueblo americano.

Los descubrimientos se suceden en todas partes del mundo y nuestro país no está ajeno a estos. Descubrimientos que hacen necesario que reevaluemos muchas de nuestras viejas concepciones sobre lo que es nuestro pueblo, es decir, sobre lo que somos, lo que hemos sido y proyectar un camino hacia lo que seremos. He ahí la razón primordial de nuestro esfuerzo que, aunque no alcanza la voluminosidad y la magnitud de los grandes tratados, sin embargo llena el cometido de aportar un granito de arena al quehacer por descifrar ese enigma que es nuestro pueblo Boricua.

Quede este intento de divulgación de nuestras cosas como un sincero esfuerzo de un puertorriqueño más que transita por los caminos de incertidumbre que todos compartimos con la única diferencia de que unos ya comenzamos a percatarnos de ello y otros aun no lo hacen...

El autor

E L M A P A - REVISTA PALEONTOLOGICA Y ARQUEOLOGICA DE PUERTO RICO- AÑO II, NUMERO 8 -JUNIO-JULIO-AGOSTO DE 1979- EDITADA EN MOROVIS POR LA AGRUPACION PALEONTOLOGICA Y ARQUEOLOGICA MOROVEÑA (A.P.A.M.). PRECIO POR EJEMPLAR $0.50 EDITOR: ROBERTO MARTINEZ TORRES--CO-EDITORES: OSCAR VEGA MALDONADO Y EDWIN MORALES COLON. TODA CORRESPONDENCIA DE BE DIRIGIRSE A: CALLE ANDRES L. NARVAEZ NUMERO 117, BARRIO BARAHONA, MOROVIS, PUERTO RICO 00717-SUSCRIPCION $5.00.

Capítulo I

Atando los cabos sueltos de la inconciencia

El lector verá transcurrir ante sus ojos una narración de hechos cotidianos de la vida del autor, de su infancia y juventud.

Mas, estos hechos comunes comenzaron a relacionarse unos con otros en la mente del autor, y esa organización mental de los mismos fue lo que lo llevó más tarde a esbozar este pequeño trabajo científico que el lector boricua tiene hoy en sus manos. Aunque reconocemos que el mismo no es de gran valor literario en el sentido que tradicionalmente se le confiere a una obra literaria, su objetivo principal es comunicar una serie de hallazgos, datos y reflexiones que pueden tener una gran repercusión a nivel local y tal vez nacional.

Son hechos cotidianos, sí, pero son de esa clase de hechos comunes y corrientes que por su misma cualidad de ser reales y concretos, de provenir de la vida diaria, es que resultan verdaderamente fantásticos, por lo menos a quien nunca los imaginó o que es ahora que tiene el primer acercamiento a ellos.

Es en este sentido que rememoro unas palabras escritas ya hace varios años, cuando aún ni soñábamos con los "milagros" de la técnica moderna, y que para nosotros ya son parte de la rutina diaria. El pensamiento se actualiza:

> - "Si los literatos y los artistas van a buscar lo fantástico fuera de la realidad, entre las nubes, es por falta de imaginación. Y sólo traen de allí un sub-producto. Lo fantástico, como otras materias preciosas, tiene que ser arrancado de las entrañas de la tierra, de la realidad. La verdadera imaginación es algo completamente distinto de la huida hacia lo irreal..." 1

Lejos de nuestro ánimo está el presentar nuestros hallazgos como alguna preciada materia preciosa, pero, sin sobrestimar lo nuestro, no nos hemos apartado mucho de ese camino que señalan los autores citados.

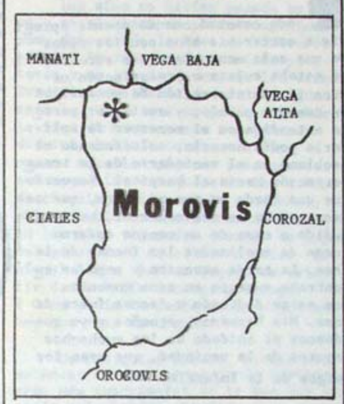
Veamos ahora cómo fue que comenzaron los acontecimientos, pero antes esbozaré una explicación sencilla que ayudará al lector a entender lo que ha venido sucediendo hasta ahora, y es como yo me lo explico según mi corto entender.

Desde el comienzo de nuestra existencia, aún en el vientre de nuestra propia madre, según afirman algunos psicólogos, nuestra mente ya bastante bien desarrollada está continuamente captando emociones, sonidos; unas veces nuevos y otras veces los que de ordinario se nos repiten sin cesar. Estos pasan a nuestro cerebro mediante la red nerviosa, y allí se va operando lo que los entendidos llaman el proceso de asociación. Si desde un principio escuchamos una serie de sonidos, los sonidos que producimos al decir el color V_E_R_D_E, y se nos enseña que ese es el color o el nombre para el color o sensación de luz que perciben nuestros ojos cuando vemos una hoja, un árbol o una montaña, de inmediato tendemos a relacionar una sensación con la otra y las identificaremos por siempre, porque seguiremos escuchando el mismo sonido en presencia de ese color. Si, por el contrario, una temprana impresión no es continuamente reforzada de este modo, pasará a almacenarse en los rincones más oscuros de nuestro inconciente, y no saldrá a flote hasta tanto no volvamos a tener una sensación similar a la primera. Una vez ocurrido esto, las celdas de nuestra máquina mental activarán aquella información primera. Entonces y sólo entonces es que aquella imagen tempranamente asociada y olvidada aflorará de nuevo en el mar de nuestra conciencia, reviviendo en nosotros aquella impresión originaria.

De esta forma, que tal vez resulte complicada y extensa al principio, es que decidí explicarme cómo una frase escuchada de boca de mi padre en mi temprana niñez, asociada a una sensación que me impresionó sobremanera en ese entonces, fue evolucionando y relacionándose con otra serie de conceptos y cobrando relevancia para mí y para está búsqueda que ha culminado parcialmente en este escrito.

Seguirá en breve la serie de hechos cotidianos que al sucederse y encadenarse, como se dijo, nos fueron arrastrando a una maravillosa aventura, que, sin sacarnos siquiera del batey de nuestra propia casa y dentro de los límites de nuestro vecindario, nos condujo a una aleccionadora aventura por las desconocidas eras de nuestro origen de pueblo borincano y antillano...

MOROVIS y la A.P.A.M.



Morovis es un pueblo del centro de la isla limitado por los municipios que ilustra el mapa de arriba. Aquí es donde se realizaron los descubrimientos que se relatan. El lugar preciso de los mismos se señala con un asterisco, y señala el barrio Barahona de Morovis, cuna del autor.



La A.P.A.M. es la Agrupación Paleontológica y Arqueológica Moroveña y está compuesta de jóvenes interesados en investigar el pasado prehistórico de Morovis y de nuestro país. Se fundó hace aproximadamente dos años pero ya hacía más de ocho años que venía haciendo descubrimientos en todo el territorio moroveño. En la foto aparecen Oscar Vega, actual Presidente del grupo, Orlando Sastre, Vocal y Edwin Morales, Vice-Presidente. (Foto Archivo A.P.A.M.)

Capítulo II

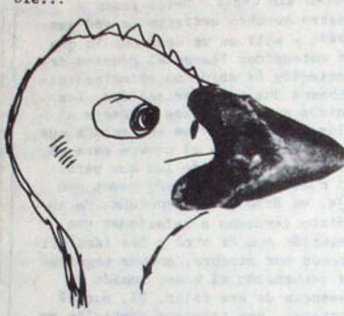
De lo que es capaz el miedo

Todo comenzó cuando apenas aprendía a contar mis años con los dedos de una sola mano. Para ese entonces no estaba sujeta a prescripción médica la administración de penicilina en nuestro pueblo, y cualquier persona entendida en el menester de aplicarla podía hacerlo, solucionando el problema en el vecindario de la transportación hacia el hospital. Recuerdo que una tarde en que mi madre, que se desempeñaba en ese menester, había acudido a casa de un vecino enfermo luego de realizadas las faenas de la casa. La tarde avanzaba y papá se encontraba ausente en esos momentos por estar dedicado a faenas fuera de casa. Mis hermanos pequeños y yo quedábamos al cuidado de los muchachos mayores de la vecindad, que eran los amigos de la infancia.

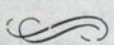
Aquella tarde jugamos en los alrededores de la casa hasta que la oscuridad de la noche que comenzaba a caer hacía ya imposible hallar el "palo libre", muy a pesar nuestro. Entonces era preciso continuar el juego dentro de la casa a la luz mortecina de la bombilla de 15 vatios. El juego continuó hasta que uno de los del grupo, haciendo alarde de la valentía que le confería su mayoría de edad relativa, comenzaba a "azuzar" los temores y miedos de la mentalidad infantil. Para entonces "El Cuco" era aun muy respetado, y la creencia de que los muertos deambulaban por las noches y asustaban a la gente estaba muy arraigada en nuestras mentes. La tradición contaba mucho todavía...

Entre risas y temores a medias seguía la noche hasta que a alguien se le ocurrió decir que había visto asomarse por la hendidura que formaba la puerta de tabla y el marco un pico de algo o de alguien, tal vez un pico de un muerto...(¿?) Extraña aleación mitológica en verdad, pero lo extraño en ningún momento afectó la efectividad de la misma. Entonces vino para los más pequeños "el llanto y el crujir de dientes", y hasta los mayores fueron cayendo en las redes del miedo que ellos mismos habían creado. Al instante nos encontrábamos todos atemorizados esperando ansiosos la llegada de papá o de mamá. (Cuántas fantasías es capaz de producir la mente infantil atemorizada. Nadie había visto nada, pero fue como si todos lo hubiésemos presenciado.)

Así permanecimos hasta que llegaron las personas mayores, quienes en seguida fueron enterados de tan pavorosa aparición. Era preciso entonces satisfacer aquella curiosidad a la vez que extirpar el miedo de los más pequeños. Vino entonces en nuestro auxilio en aquél momento de tribulación la tan esperada como autorizada explicación de Papa: Eso era un <u>pico de chucho</u>, es lo más probable...



Y ya estaba descifrado el extraño acontecimiento: se trataba pues de un señor que indudablemente debió llamarse Chucho y que ya debía estar muerto, y había venido por ahí a asustarnos... Al menos así fue como me lo expliqué para mis adentros. Así que tiempo después todo se olvidó y no se volvió a ver más por allí otro "pico de chucho", al menos a través de la hendidura de la puerta...



Capítulo III

De la tierra de los enanos a la tierra de los gigantes

Ya había transcurrido un decenio aproximadamente desde aquél acontecimiento hasta que cierto día nos encontrábamos cavando un hoyo profundo en la tierra detrás de la casa. Ya yo era lo suficientemente mayor como para empuñar y manejar un pico y una barra de metal sin mucho esfuerzo. Ya el agujero se encontraba bastante adelantado, y su profundidad alcanzaba fácilmente los 8 pies, como era necesario hacerlo.

Mientras unos picábamos la tierra y la desprendíamos de la roca a la cual se encontraba adherida, otros se dedicaban a depositarla en un recipiente atado al extremo de una soga para extraerla hasta la superficie, la cual era amontonada cerca de la boca del hoyo.

Si hubiésemos seguido cavando hacia abajo de seguro que nos hubiésemos tropezado con "La Tierra de los Enanos", una tierra donde habitan seres pequeños y que se encuentra justamente debajo de nuestros pies. Este extraño mundo es también habitado por "La madre de la Tierra", la misma que dicen que sale a comerse a los niñitos que les gusta llevarse los dedos a la boca cuando tienen las manos sucias. Al menos eso es lo que cuentan los ancianos de mi pueblo...

De estas y de otras cosas se comentaba mientras trabajábamos y la tarea se hacía menos monótona y a la vez interesante y hasta divertida. Pero unos se iban rindiendo primero que otros hasta que uno quedaba solo dentro del hoyo que ya se acercaba a los tres metros de profundidad. Se hacía incómodo estar allí a causa del sudor y el calor a aquella profundidad. pero seguía allí.

Se acercaba el mediodía y el sol era implacable, haciendo que el sudor manase copiosamente de mi cuerpo. A aquella profundidad el sudor no se secaba, formándose con ayuda del barro húmedo de las paredes una costra pegajosa que se adhería a mi torso desnudo.

Escarbando la tierra, desprendiéndola de las rocas, tropecé con un objeto pequeño de casi una pulgada de largo y media de ancho , de una forma un tanto triangular y del mismo color de la tierra donde se hallaba hundido. Lo tomé con especial curiosidad y poco a poco le fui desprendiendo el barro que tenía adherido por largos milenios con un poco de saliva, que era lo que más a la mano tenía en aquél lugar. Así lo fui lavando hasta que fue presentando su verdadero color, de una tonalidad violácea y asemejándose al color gris. El color era brillante y el objeto tenía una superficie sumamente pulida, y era durísimo como la roca. Una vez le saqué toda la suciedad pude admirarme de lo bien pulido que estaba, carac

La Tierra de los Enanos

Existe una tradición en el barrio Barahona de Morovis sobre lo que se conoce como "La Tierra de los enanos". Este lugar mítico se localiza debajo de la superficie terrestre justo debajo de nuestros pies. Es un inframundo, y se le atribuyen una serie de características a su gente. Por ejemplo: se dice que cuando llueve los enanos se colocan con las ma-



nos hacia abajo y las piernas hacia arriba. También se advierte que si alguna persona barre muy a menudo el suelo terroso del batey de su casa le puede tocar con la escoba la cabeza a los moradores de esta tierra. Creemos que esta es una narración mítica, sobre la cual sólo haremos unas breves observaciones. Es conocido de todos el hecho de que nuestros indios tenían la creencia de que los hombres descendieron de una cueva. Tenemos ahí pues, la idea de un inframundo, puesto que las cuevas son las salidas del mismo. ¿ No estaremos bregando con uno de los fragmentos de la mitología indígena que se ha conservado hasta nuestros días? Los entendidos tienen la palabra. (Foto: Cueva del barrio Unibón de Morovis.)

terística poco usual de las cosas que encontraba en la tierra.

El extraño objeto relucía admirablemente a la luz del sol de mediodía, y lo verdaderamente maravilloso era su extraña semejanza con un colmillo o un diente. Pero ¡ qué diente! Un diente perfecto, con raíz y todo, completamente intacto, sin el menor asomo de caries y en extremo afilado y cortante... Una cosa sí parecía cierta: no se trataba de un diente moderno cualquiera.

Acto seguido, salí precipitadamente del agujero que cavaba y corrí alborozado a mostrar a todos el impresionante hallazgo. Mientras corría pensaba que tenía que ser un diente de los de antes. Pero, de qué o de quién eran las interrogantes que comenzaban a asaltar mi mente, un poco entrenada ya a esa edad para el ¿por qué?...

Capítulo IV

Las celdas mohosas se volvieron a activar

Todo fue un mar de preguntas sin respuestas hasta que papá, que al parecer ya se había tropezado con cosas similares anteriormente mientras labraba la tierra, quitó, o al menos pretendió quitar todo asomo de duda al respecto, dando a nuestra solicitud su acostumbrada explicación: Esas cosas aparecen a cada rato por ahí y les dicen "lenguas de chucho".

En aquél preciso momento, al escuchar aquella frase, fue que emergió aquél recuerdo de la niñez, cubierto por el polvo del olvido de casi una década. En efecto, aquello rememoraba perfectamente aquél "pico de Chucho" que habíamos creído ver aquella noche hacía tantos años mientras nos encontrábamos bajo los efectos del miedo infundado. Pero ahora la situación era distinta y ya no era el niño asustado de cinco años y la curiosidad ya no era tan fácilmente saciable. La mente ya dudaba y exigía respuestas más concienzudas y convincentes. La lógica no podía aceptar aquella explicación, que, después de todo era la única explicación posible.

Cruzaron por mi mente entonces abalanchas de preguntas y cada conjetura se iba descartando a medida que la lógica incipiente las iba analizando y rechazando por carecer de sentido.

La explicación de papá en este caso no me parecía tan concluyente y tampoco tenía para mí mucho sentido pues, ¿ qué era eso de una lengua tan dura como la piedra? ¿ De chucho? ¿Y qué o quién podía ser chucho? ¿Un hombre o un animal o ambos a un mismo tiempo?

Los años no habían pasado en vano y ya mi mente no podía compaginar como de pequeño la idea de un hombre-pájaro. La interrogante estaba planteada y me seguía devanando los sesos. Evidentemente debía de ser de algún animal, puesto que no podía concebir la idea de hombres con semejantes dientes. Debía entonces tratarse de uno de aquellos pájaros poco comunes que aparecían dibujados en los libros de ciencia de la escuela elemental, pájaros voladores con enormes garras en las alas y grandes dientes en lugar del pico. Pero aquellos animales decía el libro habían dejado de existir desde hacía muchísimo tiempo, ¿ Cómo podía la gente de Barahona saber que eran de Chucho?

De cualquier manera, si era así, entonces estos lugares donde vivíamos; eran más importantes de lo que uno se creía o le habían enseñado...

Ahora resultaban innegables las ideas de que por aquí también transitaron aquellos monstruos prehistóricos. Era como si ahora nos descubriésemos en nuestra importancia, y ya no parecíamos insignificantes. Si en aquél momento de lucidez hubiese tenido la inspiración de un De Diego hubiese dicho que "también formabamos parte de la bola del mundo.."

La explicación me resultaba fascinante, si no del todo satisfactoria. Lo primero ya comenzaba a compensar lo segundo, pero no lo siguió haciendo por mucho tiempo. La chispa inicial ya había encendido la mecha de la duda y se avecinaba ya la explosión: era la búsqueda incesante del "cómo", del "cuándo" y del "por qué".

Sin querer había pisado el terreno hasta entonces desconocido para mí de la paleontología, a excepción de las nociones vagas y demasiado elementales adquiridas en la escuela. Lo que había encontrado me precipitaba en la búsqueda de los restos de generaciones que nos habían precedido en este mismo suelo. Jamás pensaron nuestros abuelos y mucho menos nosotros que cavando hacia donde seguramente encontraríamos la "Tierra de los Enanos" encontraríamos los vestigios de lo que indudablemente fue una "Tierra de Gigantes" . Una más de esas curiosas ironías que nos ponen a reflexionar.

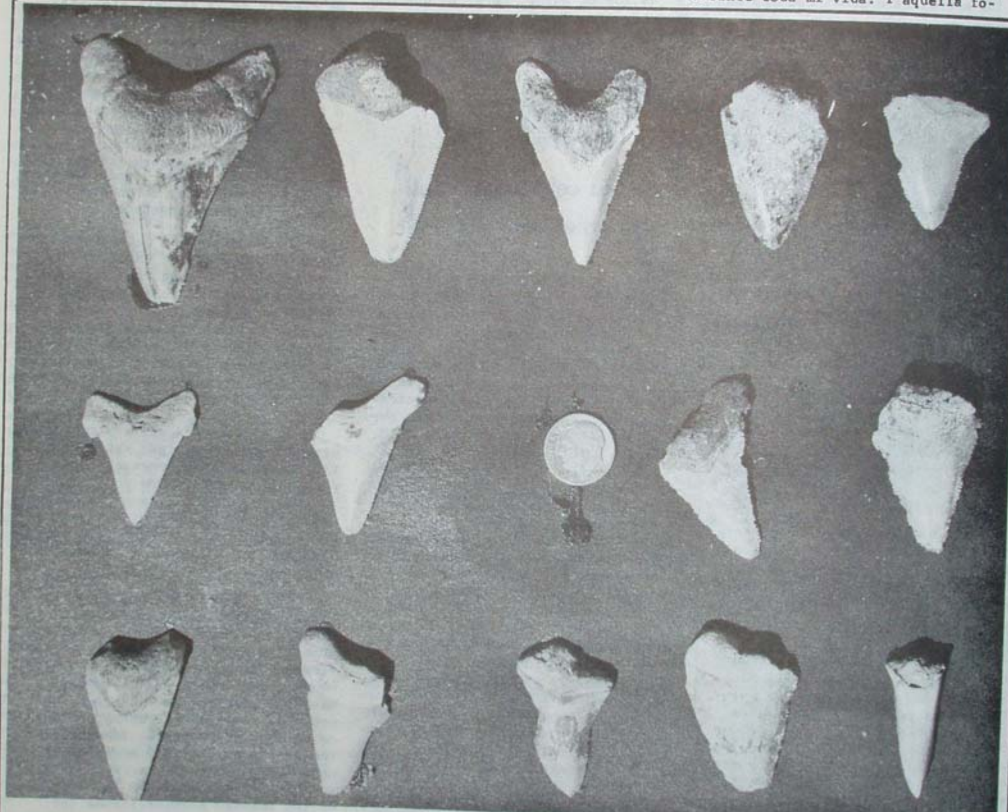
Capítulo V

Tras la pista de las "LENGUAS DE CHUCHO"

El objeto (pico, lengua o diente) lo guardé con esmero hasta que otro día no menos radiante que el primero encontré otro similar aunque no en iguales circunstancias; lo encontré sobre la superficie del terreno. Se parecía demasiado y describía detalles similares al primero. No cabía ya duda de que se trataba de los restantes dientes. De entonces en adelante se fueron sucediendo los hallazgos esporádicamente, y en el término de un par de meses alcanzaban ya la docena. Debían de abundar por estos contornos, pues aparecían unos cerca de los otros. El asunto mantenía un aura de fantasía, pero de una fantasía muy real. Era como ir descubriendo los primeros granos de oro de una mina enorme que se buscara con gran ahínco. Y luego pudimos comprobar que no era menos que eso.

Para entonces y por mera casualidad cayó en mis manos un pequeño folleto ilustrado que entre otros interesantes temas, versaba sobre paleontología y arqueología de nuestra isla. Su título resultaba ser lo que precisamente necesitaba en aquellos días; COMO SE FORMO PUERTO RICO. En el mismo se detallaban brevemente las formas en que se había gestado el sistema montañoso de la isla, así como sus valles, ríos y playas.

Y de aquella maraña de fechas remotas, de períodos geológicos que duraban millones de años, de movimientos de la corteza terrestre y de gigantescas convulsiones; de aquél Génesis mucho más violento y complicado que aquél que hasta entonces había conocido, fue tomando forma lo que luego sería mi idea de cómo había tomado forma aquél pedazo de tierra sobre el cual caminaba, de aquél terrón sobre el cual había pisado durante toda mi vida. Y aquella fo-



PRIMERAS LENGUAS DE CHUCHO FOTOGRAFIADAS EN EL BARRIO BARAHONA DE MOROVIS. LA FOTOGRAFIA FUE ORIGINALMENTE PUBLICADA EN EL FOLLETO TITULADO EL ENIGMA DE LAS LENGUAS DE PIEDRA, PUBLICADO EN BARAHONA DE MOROVIS EN 1974. A LA IZQUIERDA DE LA MONEDA DE DIEZ CENTAVOS SE PUEDE APRECIAR EL PRIMER EJEMPLAR DESCUBIERTO POR EL AUTOR. (FOTO ARCHIVO)



Diente fosilizado de tiburón.

Los *restos preservados*, o sea, los cuerpos enteros, los esqueletos o partes de un animal que hayan sido conservados en arena, ámbar, hielo o roca. Por ejemplo, se han encontrado dientes de tiburón preservados en la caliza de los montes de Camuy e Isabela.

Los *restos petrificados*, tales como troncos de árboles en los cuales diversas partículas minerales sustituyeron gradualmente los tejidos del tronco después que éste había muerto y mientras se descomponía lentamente bajo el agua. En Lares y en Ponce se ha encontrado leños petrificados.



Leño fosilizado.

Esta era toda la información que aparecía en el folleto COMO SE FORMO PUERTO RICO sobre las misteriosas LENGUAS DE CHUCHO, y otros fósiles.

tografía que aparecía justo en medio del librito como para llamar la atención mordió una vez más la curiosidad ¿Sería posible...?

Luego todo se fue sucediendo de forma vertiginosa. Acudía a la gente mayor del barrio y le interrogaba sobre lo que, según su noción podrían significar aquellas intrigantes estructuras pétreas. Los ancianos, cuando cultivaban sus talas, removían del terreno las piedras y junto a estas se encontraban con las misteriosas "Lenguas de Chucho". Acto seguido, las tiraban a la orilla de la tala para que no estorbasen la siembra, y continuaban trabajando Y estorbaban porque una lengua de chucho de cinco a siete pulgadas de tamaño y de varias onzas de peso estorban igual que una vil piedrecilla. Para muchos resultaban harto conocidas pero inexplicables...

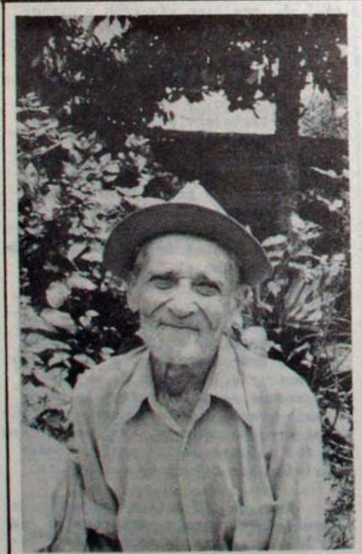
Otros campesinos, con una mezcla de desdén en la contestación me afirmaban que aquellas cosas se encontraban antes por ahí, en cualquier sitio pero ahora esas cosas "no salen"...(Y es lógico que así pensaran quienes se habían visto obligados a trocar el zurco por la zapata para sembrar hormigón armado en "El Area"; del hombre arrancado del seno de su madre para ser arrojado sin más explicación que la urgencia de ganarse las habichuelas de su familia a la construcci on de las selvas de concreto...)

"Lenguas de chucho", "Lenguas de Lagarto", eran las denominaciones que había en mi barrio para tales objetos Buscamos entonces un diccionario con la esperanza de que nos dijese qué podía significar la voz "chucho" y el diccionario decía que era -el nombre de varios peces: Pero con tan escasa información bien poco podíamos adelantar. Sin embargo se le adjudicaba un origen marino a los mismos.

Alguien llegó a sugerir que la voz "chucho" debía proceder de la palabra "avechucho" que se utiliza para designar cualquier pájaro, de la cual sólo quedaba la última parte. Pero de otra persona escuché algo que tenía más sentido: un pescador le había contado que existía una variedad de mantarraya que llamaban "chucho". Entonces la definición del diccionario coincidía con lo que decía nuestra gente. Nuestros jíbaros no andaban nada descaminados al llamarles a estos objetos "picos de chucho" como luego se verá.

Los hallazgos se sucedieron uno detrás del otro, no ya de uno ni dos ejemplares sino de cientos y miles.

Innumerables hipótesis se formularon sobre su origen y sobre el nombre que se les adjudicaba, pero una a una fueron rechazadas. Pero la búsqueda de las misteriosas formas continuaba con más ahínco y cada vez eran



LAS LENGUAS DE CHUCHO

Abuelo Pao (Paulino Martínez Matos) y Abuela Nanda (Fernanda Otero González) conocen las Lenguas de Chucho desde que se criaban. Son casi 80 años de tropezarse con ellas a diario. Cada uno tiene una narración sobre las mismas.

-Yo estoy trabajando en la tierra desde que tenía uso de razón. Cuando trabajaba haciendo semilleros de tabaco o de pimientos, yo las echaba pal lao por montones, porque estorbaban...

-Cuando uno de los nenes tenía fatiga yo les decía: Búsquenme por ahí una lengua de chucho, y se la hervía en agua y les daba ese guarapillo, y la fatiga se le curaba...



más grandes las extensiones territoriales que recorríamos en busca de las preciadas "lenguas de chucho", las que ahora aparecían de distintos tamaños, formas y matices como pudimos comprobar a todo lo largo y lo ancho del barrio de Barahona.

El asunto de los hallazgos tomó el cariz de una verdadera "Fiebre" de la búsqueda de las lenguas en todo el vecindario, especialmente entre los jóvenes y adolescentes que disponíamos de más tiempo libre y nos mostrábamos más interesados. Varias veces nos descubríamos encorvados sobre el polvoriento terreno Barahonense bajo un sol calcinante que casi ni sentíamos sobre nuestras espaldas o nos importaba poco, absortos en la búsqueda de los intrigantes objetos

Así hasta que llegó un día en que mientras estudiaba en la Universidad de Puerto Rico, me decidí a mostrar mis hallazgos, a instancias de mis compañeros, al entonces aruqeólogo del Museo de dicha Universidad, el señor Luis A Chanlatte.

El señor arqueólogo se mostró asombrado de la profusión de los mismos así como de la gran diversidad en tamaño entre los especímenes examinados. Tanto fue así (o al menos eso fue lo que yo creí ver) que me prometió que organizaría una expedición al lugar de los hallazgos para realizar una excavación formal, expedición que jamás se realizó, e investigación que tuve que llevar a cabo por mis propios medios y estrechos conocimientos sobre la materia que se trataba.

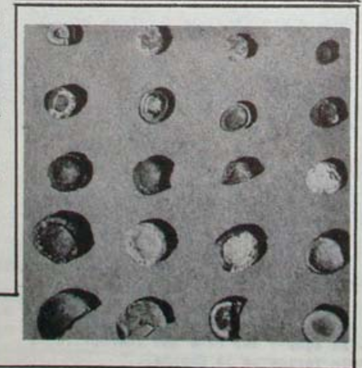
Sin embargo, la corta charla que sostuvimos y los datos de que me hizo partícipe en la misma, además de los ya adquiridos al comienzo de mis lecturas e investigaciones personales me ayudaron a formar una idea más o menos coherente de lo que en verdad podían significar aquellas conspicuas estructuras que aparecían regadas sobre todo el suelo de mi barrio de Barahona. Esta idea es la que elaboro a continuación, y que da una explicación bastante lógica al enigma que representan estas "lenguas de piedra". Estas pertenecieron a animales marinos y aparecen en un lugar donde apenas si hay un riachuelo a más de cinco kilómetros de los hallazgos. Trataremos, pues, de re-hacer la historia...

SAN SEBASTIAN



En San Sebastián también se recogieron y estudiaron las Lenguas de Chucho con la excepción de que allí no se les conoce con ese nombre.

Don Narciso Rabell Cabrero, uno de nuestros pioneros en el campo de la paleontología Boricua, tiene a su haber el haber clasificado especímenes fósiles de su pueblo y de varios otros pueblos de la isla, entre ellos Camuy, Hatillo, Arecibo, etc. Sus escritos sobre este tema aparecieron publicados en la Revista de las Antillas que dirigiera el prócer puertorriqueño y amigo entrañable de Don Narciso, Don Luis Lloréns Torres, allá para las primeras décadas de este siglo.



DIENTES FOSILES DE PECES QUE CONVIVIERON CON NUESTROS TIBURONES HACE MAS DE 20 MILLONES DE AÑOS.

CAPITULO VI

El Apocalipsis precede al Génesis

Sucedió hace más o menos 25 millones de años (La cifra poco puede significar para nosotros que tenemos una fragmentada concepción del tiempo por ser nuestro lapso de vida tan corto. En esta materia un error de varios millones de años es un error tolerable.) Para entonces las aguas del océano que mucho tiempo después le llamarían de Atlante se agitaban sobre el lecho oceánico que aguardaba para convertirse en la base rocosa sobre la cual se asentarían luego los pueblos enclavados en las costas borinqueñas, muy cerca de los cuales se encuentra Morovis.

En aquellas aguas transparentes nadaban placenteramente enormes manchas de animales marinos de todas las especies existentes. Entre ellas se destacaban por su tamaño y agresividad, los tiburones: las implacables y perfectas máquinas de muerte. Allí se podían ver los Carcharodon y los Tiburones Tigre, enormes y feroces ambos.

A una considerable altura sobre el lecho oceánico vivieron y murieron por muchas generaciones quién sabe cuántas y de qué tamaños de estas criaturas marinas, cayendo sus restos al fondo y descomponiéndose. Mientras tanto, y simultáneamente, la erosión trabajaba sobre la corteza terrestre que asomaba por sobre las aguas verdosas y tranquilas. Se iban depositando también los restos de animales marinos pequeños y los sedimentos calcáreos producidos por la fauna marina. Y fueron cubriendo poco a poco los restos de los que ya desde antes yacían en el fondo. De estos sólo sobrevivirían aquellas partes más resistentes y de los otros los moldes o réplicas exactas que formó el sedimento que sustituyó la carne al irse descomponiendo. A veces sólo sobreviviría la huella de su paso. Los restos óseos correrían la mejor suerte puesto que se conservarían intactos por su dureza. Ese fue el caso de los señores de las profundidades marinas: los tiburones de Morovis.

Pero un día aciago una serie de convulsiones vino a perturbar la paz de los moradores de aquél océano in-

menso y tranquilo que, sin embargo, descansaba sobre una tierra que se agitaba y convulsionaba contínuamente en su proceso de alumbramiento.

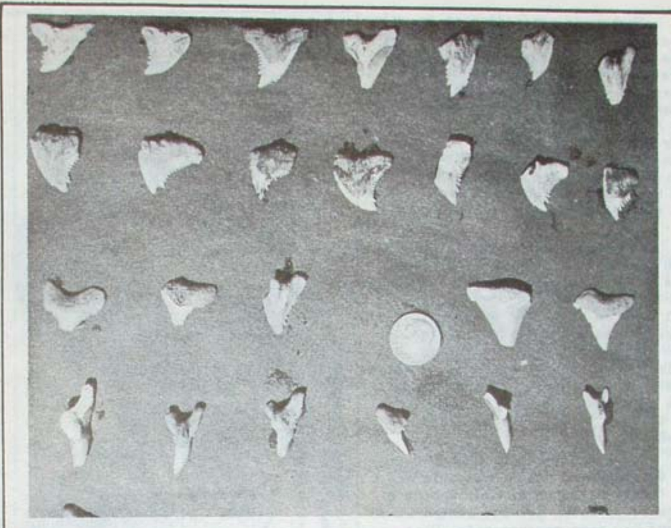
Un gigantesco movimiento telúrico, acompañado de los subsiguientes procesos de acomodamiento que caracterizan la corteza terrestre, dio lugar a que el suelo se plegara, levantándose la tierra de su nivel usual, retirándose las aguas de las orillas y surgiendo el fondo a la luz de aquél día. Eran los inevitables y necesarios dolores del parto: nacía una nueva isla, la misma que sus futuros pobladores la llamarían Boriquén, Oubao Moin, Puerto Rico. Quedaba configurada la isla un tanto distinta de como la conocemos hoy.

En medio de esta catástrofe es que se encuentran nuestros personajes que, sorprendidos, se encuentran de súbito inermes sobre la tierra todavía húmeda y palpitante, impedidos para procurarse por sus propios medios una salvaguardía para sus vidas. Ya no se encontrarán más dentro de su medio, y la agonía lenta y desesperante será seguida de una muerte segura...

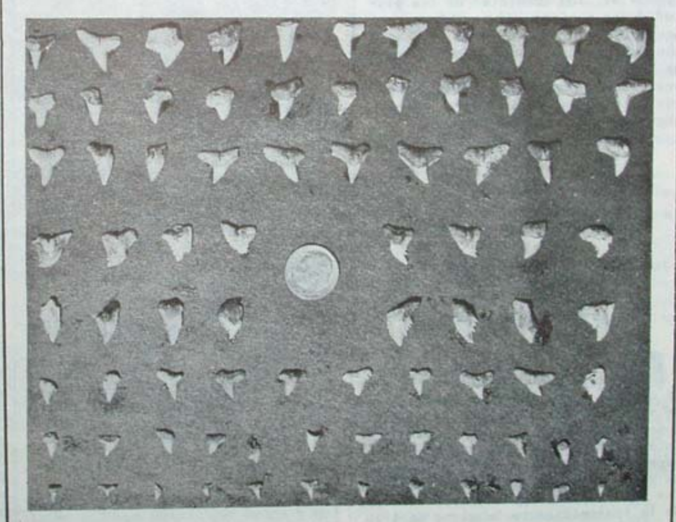
El suelo que los verá morir verá nacer allí mismo otras generaciones de especies distintas, primero vegetales y luego animales, entre las cuales estaremos nosotros al final. Aquellas manchas enormes de tiburones cíclópeos, verdaderos monstruos de los abismos marinos, perecieron irremediablemente. Todos: ancianos, adultos, jóvenes y recien-nacidos, a quienes apenas le comenzaban a nacer sus "dientecitos de leche", si me es permisible la comparación.

Quedaron pues, sobre una misma superficie, yacentes el uno al lado de los otros en la fosa común que nunca fue excavada, los restos de los nietos y de los abuelos tiburones, conjuntamente con los restos de las restantes criaturas marinas que compartían con ellos aquellos lares.

Unos permanecerán cubiertos de sedimentos calcáreos, como será el caso de los erizos de mar, las almejas, las ostras, los peces, los cangrejos y otras variedades. En estos la materia orgánica será sustituída por el cieno del fondo que luego se endurecerá. De los tiburones se descompondrán sus partes blandas, perdurando solamente sus restos óseos, que en ese caso serán los dientes. El tiburón, a diferencia de los vertebrados, no posee un esqueleto óseo, sino cartilaginoso. Los dientes formados de duro hueso permenecen hasta hoy.



LA FOTOGRAFIA ILUSTRA UNA SERIE DE DIENTES DE TIBURON PERTENECIENTES AL TIBURON TIGRE EN SU MAYORIA. LOS MISMOS FUERON HALLADOS EN EL TERRITORIO DEL BARRIO BARAHONA DE MOROVIS. CREIAMOS QUE SE TRATABA DE DIENTES DE TIBURONES ADOLESCENTES PERO SE TRATA DE TIBURONES ADULTOS, Y MUY POCOS PERTENECEN A TIBURONES DE CORTA EDAD, A JUZGAR POR SU TAMAÑO RELATIVO. (FOTO ARCHIVO)



ESTA FOTO ILUSTRA UNA VARIADA SERIE DE DIENTES DE TIBURON FOSILES DESCUBIERTOS EN MOROVIS. CREIAMOS QUE SE TRATABA DE LOS "DIENTES DE LECHE" DE LOS TIBURONES RECIEN NACIDOS PERO SE TRATA DE DIENTES DE TIBURONES ADULTOS DE PEQUEÑO TAMAÑO, TALES COMO LOS "TIBURONES GATA" Y OTROS ESCUALOS. (FOTO ARCHIVO).



Muchos de estos dientes se endurecieron junto a los sedimentos que los cubrían. Al surgir a la superficie estos sedimentos ya endurecidos, formarán las extensiones de roca caliza que van desde Aguadilla al oeste hasta Vega Alta al este, pasando por San Sebastián, Lares, Utuado, Ciales, Morovis y Corozal. Sobre esas extensiones es que se halla el área de Morovis donde aparecen los dientes de tiburón o lenguas de chucho.

Muchos de los colmillos de tiburón permanecieron en la roca caliza que se formó debajo del mar, quedando incrustrados en ella como los granos del maní en el turrón cuando se endurece. Otros permanecieron en las capas de sedimentos que se fueron acumulando como consecuencia de los procesos de erosión y meteorización a que ha estado sometida la superficie de la isla, y allí los hemos encontrado.

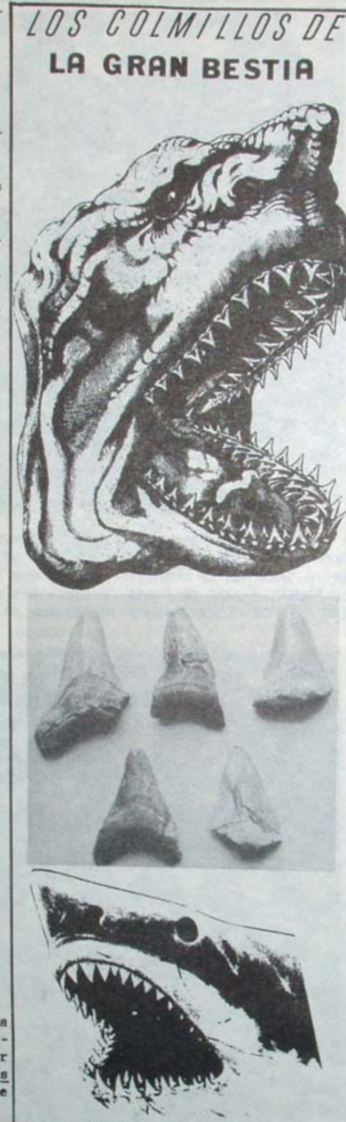
Desde ese entonces no han dejado de sucederse los "Apocalipsis" en la tierra borinqueña. Cada uno de ellos le va dando forma a lo que conocemos hoy como nuestro país. Hace ya 500 años que para nuestros ancestros, los primogénitos de Boriquén, ocurrió un Apocalipsis. Hace 25 millones de años, cuando ocurriera aquella imagen aterradora y violenta nuestros personajes, los moradores de las profundidades marinas, se encontraron fuera del agua y perecieron . Se formaba Boriquén. Hoy, como las imágenes que en un espejo se ven invertidas, Borinquen se nos deshace bajo nuestros pies y nos sentimos como peces fuera del agua...¿ Pereceremos?...

Capítulo VII

Estado actual de los yacimientos

Escarbando, casi a flor de tierra en casi cualquier lugar del barrio Barahona de Morovis, se pueden encontrar numerosos dientecitos de tiburón minúsculos, así como dientes gigantescos de especies de tiburón ya desaparecidas. La variedad en la forma y tamaño entre los mismos es diversa, apareciendo desde la insignificante longitud de 1/16 avo de pulgada hasta la increíble dimensión de cinco pulgadas de longitud, y aún deben haber sido más grandes, a juzgar por los fragmentos de otros dientes que hemos hallado.

LOS COLMILLOS DE LA GRAN BESTIA



Una tradición en Barahona identifica los dientes de tiburón con Los Colmillos de la Gran Bestia. Arriba: un grabado del siglo 17 de un tiburón. Al centro: dientes del tiburón Carcharodón, tatarabuelo del tiburón Blanco que se ve abajo. (White Shark).

De la misma forma, aparecen unos mostrando formas casi perfectamente triangulares, unos curvos en sus extremos y afilados y cortantes en extremo los demás. Ello parece nó sólo darnos indicio de la variedad de especies que habitaban nuestros mares sino además de la escala de edades de las víctimas al momento de perecer, pues la abundancia y la concentración de algunos de estos especímenes hacen pensar en una extinción en masa, o bien a que estos lugares hubiesen sido los últimos reductos a que fueran confinados estos monstruos después de alguna catástrofe cosa que es poco probable. La idea de un cementerio de tiburones a la manera de los elefantes no parece muy acertada dado las diferencias en tamaños entre dientes similares lo que es índice de variedad de edades.

Los dientes muestran diferentes coloraciones entre sí, y la gama de colores va desde el azul violáceo hasta el marrón claro. El color de los mismos no sólo parece estar determinado por la especie a la que perteneciera el tiburón sino además al lugar donde se ha conservado el diente hasta nuestros días.

Se pueden obtener dientes de tiburón si se busca por encima de la tierra suelta. Los mismos han sido transportados por distancias desconocidas a medida que va ocurriendo el proceso de erosión ocasionado por las lluvias, los terremotos y la acción del hombre, que, en el proceso de erosión es el agente más activo en nuestros días. Por tratarse de terreno fácilmente removible el fósil ha sufrido este efecto de arrastre y deterioro, mostrando a veces fracturas y una coloración desteñida, parecida al gris claro, pero que debió de haber sido de un color más sólido y brillante si los comparamos con otros dientes similares que se han encontrado mejor conservados, y por tanto, más nítidos sus colores.

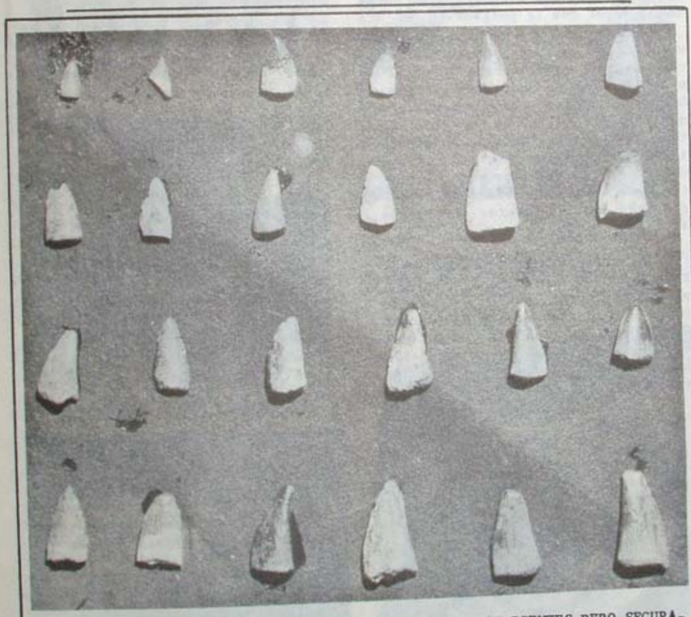
Es en extremo difícil encontrar dientes de tiburón de gran tamaño que conserven la raíz intacta, es decir, la parte que va incrustrada en las mandíbulas del animal. Ello parece deberse a que el proceso de erosión hace más efecto sobre la raíz del diente que sobre el resto que se halla cubierto de una capa durísima que le sirve de barniz o enchape que lo protege. No así les ocurre a los dientes pequeños, los cuales son muy a menudo encontrados totalmente intactos, a pesar de estar sometidos al mismo proceso de erosión. Ello podría en parte atribuírsele al hecho de que un diente grande expone a la erosión una área mucho mayor que el diente pequeño

lo que hace que este último "pase inadvertido" a la erosión y al diario movimiento de la tierra durante las faenas agrícolas, lo mismo que a la curiosidad humana, pues sabemos que hace muchos años estos dientes se recogían por montones en el barrio para llevar a cabo una serie de prácticas que detallaremos luego.

En el caso contrario, los dientes que aparecen enterrados en capas de barro o arcilla conservan muchas de las características que se le podrían atribuír a un diente intacto. Se puede observar que en estas condiciones el diente mantiene el brillo bastante refulgente, su color en tonalidades más fuertes y brillantes; y su raíz adquiere el color del barro donde se ha conservado. Los dientes se conservan mejor en el terreno arcilloso debido a que allí los efectos de la erosión son mínimos, a diferencia de la tierra suelta negra de la superficie. Ello hace que el diente sea mejor protegido en este tipo de terreno porque se halla a varios pies de profundidad y allá no llegan a entrar los implementos de labranza como la azada, pico, pala o arado.

Los dientes que se conservan en las capas de sedimentos calcáreos se encuentran aún en mejor estado que los que están desperdigados por la superficie a merced de las inclemencias del tiempo, como es de esperar. Estos muestran matices nítidos, no desteñidos y siempre brillantes, y su raíz se conserva casi siempre intacta en todas sus partes tomando el color de la roca en la cual se encuentra incrustrado el fósil.

Es de hacer notar que los hallazgos de dientes incrustrados en la roca son poco comunes, dada su condición de hallarse ocultos a la vista y los hasta ahora encontrados son pocos, aunque representativos de todas las variedades y tamaños, por lo cual se debe inferir que sus concentraciones en la roca deben ser similares al de la tierra suelta. Encontrarlos es raro, y sucede que los descubrimos cuando nos hieren con el extremo puntiagudo que los caracteriza que asoma de la roca hacia afuera. Tal parece que continúan la incansable labor de desgarrar la carne, aún después de su "muerte", para lo que evidentemente fueron hechos...



DESDE EL PRINCIPIO DE LOS HALLAZGOS SABIAMOS QUE ERAN DIENTES PERO SEGURAMENTE NO DE TIBURON. LUEGO NOS ENTERAMOS QUE LOS QUE TIENEN LA FORMA TRIANGULAR SIMETRICA PERTENECEN A LOS ANTECESORES DE LAS "PICUAS" DE HOY DIA. LOS RESTANTES DIENTES, LOS QUE SON ASIMETRICOS, NOS GUSTARIA SABER SU DUEÑO.

Capítulo VIII

Descripción de las piezas encontradas

Por lo general los dientes presentan una forma triangular, que a menudo varía dependiendo de la especie de tiburón a que perteneciera. A veces presentan una forma triangular casi perfecta y otras veces curvados en el extremo inferior. Los más grandes presentan una estructura cortante en forma de serrucho minúsculo que cubre ambos bordes del diente. A juzgar por su apariencia, ello indica que se trata de armas infalibles en cuanto al desgarre de carne se refiere.

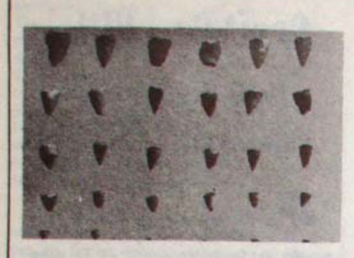
Los dientes que se presentan en forma triangular casi perfecta poseen las estructuras serradas que antes se dijo, mientras que aparecen otros dientes curvados con idénticos bordes serrados, pero de bordes más cortantes, puesto que estas estructuras en forma de serrucho son de mayor tamaño. (Vea fotografía superior en pág. 9) Esta curvatura depende a qué parte de la boca pertenece cada diente, que están orientados de izquierda a derecha, según la posición.

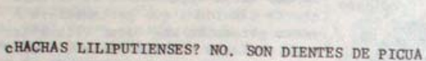
Los dientes triangulares se asemejan sobremanera a una punta de flecha común, comparación que resulta gráfica, no solo para nosotros, como luego tendremos la oportunidad de depodrá el lector ver en artículos que aparecerán en próximas ediciones.

Los dientes se conservan en tal estado de integridad que se puede observar claramente la médula ósea, por donde corría el alimento para el diente mediante la sangre.

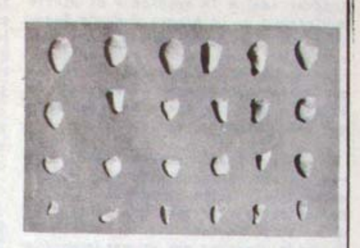
Es vano el esfuerzo por tratar de describir objetos desconocidos para casi todo el mundo, y las palabras se quedan cortas para describir estas maravillas de la ingeniería de la naturaleza que dotó a estos animales de tan efectivas armas. Para apreciarlos mejor es necesario tenerlos en nuestras manos, verlos con nuestros propios ojos, y sólo entonces podremos admirarnos de toda su belleza y magnificencia. Son una "belleza bestial" en verdad...







¿HACHAS LILIPUTIENSES? NO. SON DIENTES DE PICUA



OTRA SERIE DE DIENTES RAROS DE PROCEDENCIA DESCONOCIDA

Capítulo IX

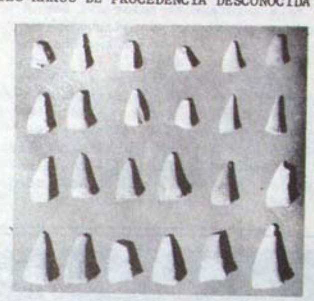
¿Liliputienses en Morovis?

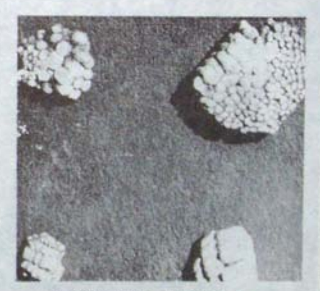
Conjuntamente con los ya oficialmente reconocidos dientes de tiburón aparecen infinidad de otros fósiles. Entre ellos se encuentran pedazos de hueso perfectamente conservados, en los cuales se pueden distinguir claramente los conductos de la médula ósea. Estos aparecen a menudo incrustrados en la roca donde se fosilizaron, y a veces sueltos por la tierra. Aparecen huellas de almejas sobre las rocas, ostras, erizos de mar, caracoles, partes de cangrejos, etc . También he podido observar un pez perfectamente conservado, el cual muestra todos los detalles de escamas, agallas, ojos, cola, boca, etc. Una verdadera rareza. Estos fósiles abundan en las zonas calizas de Morovis y de la isla.

Aparecen junto a los dientes de tiburón, aunque en menor profusión, otra enorme serie de dientes, los cuales no podemos precisar a qué especie de animal pertenecieron. Se asemejan a los dientes de tiburón en su forma triangular, pero son más débiles y hasta algunos parecen ser huecos. No poseen bordes filosos y carecen de estructuras dentadas en los bordes. Varían asimismo en tamaño, siendo el más grande en ser hallado no mayor que la pulgada.

Presentan, sin embargo, una gran variedad de colores y tonalidades que van desde el rojo manzana hasta el amarillo. Apenas conservan la capa de barniz que poseen, lo que hemos podido observar en dientes intactos. Hasta el momento presente no ha sido hallado uno que posea una raíz, lo que debieron tener forsosamente si se trata de dientes o colmillos. Pero no comparan con los dientes de tiburón en tamaño ni dureza.

Al principio teníamos en nuestras manos un sinnúmero de pequeñas puntas afiladas , por lo que bromeábamos con la idea de que se tratase de minúsculas "hachitas liliputienses" de aquellos minúsculos personajes de Los Viajes de Gulliver. Pero eso no era más que fantasía pura...





¿ ESCAMAS DE UN REPTIL?



BRAZO DE CANGREJO

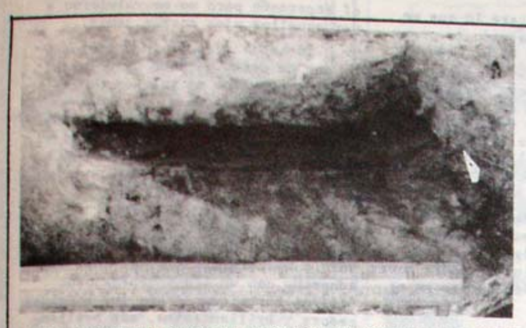


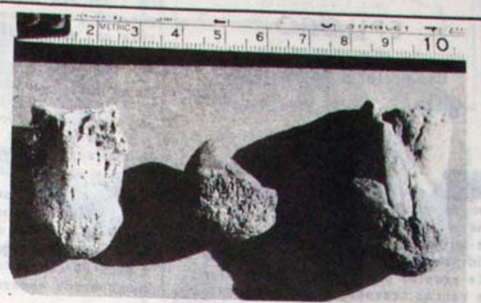
CARACOL GIGANTE



VERTEBRAS DE PECES







A LA IZQUIERDA SE PUEDE OBSERVAR UNA COSTILLA DE UN MANATI FOSILIZADA DESCUBIERTA POR EDWIN MORALES COLON, VICE-PRESIDENTE DE LA A.P.A.M. A LA DERECHA PODEMOS OBSERVAR TRES ARTICULACIONES DE ALGUN ANIMAL MARINO DE GRAN TAMAÑO, POSIBLEMENTE DE UN MANATI. ESTOS FUERON HALLADOS POR LOS JOVENES JUAN ROJAS Y HERMINIO RIVERA (FOTO ARCHIVO)

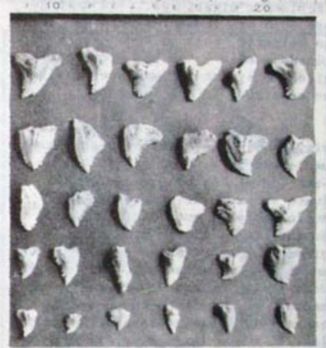
CAPITULO X

El reino de los gigantes

Cuando nos ponemos a reflexionar ante un diente de tiburón de cinco o seis pulgadas de largo, dos o tres de ancho y más de una de espesor nos asalta a la mente a veces la idea de la imposibilidad de la existencia de una criatura que pudiera acomodar en sus fauces cientos de estos dientes monstruosos. A juzgar por el tamaño relativo de los mismos el tamaño de semejantes criaturas debió de haber sido descomunal, y la imaginación le cede el paso a algo que siempre la ha relegado: la infinita variedad y pasmosa capacidad creadora de la Naturaleza, siempre pródiga en portentos de todo tipo.

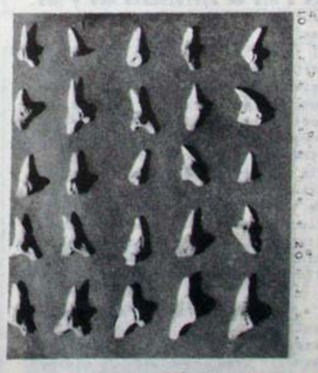
Nos sentimos tranquilos hoy en día al saber que si decidimos tomar un barco no nos tropezaremos con un tiburón Carcharodón de más de 70 pies de largo, irritado y hambriento Nos sentimos aliviados al pensar que si salimos a dar una vuelta al campo no nos tropezaremos con una libélula de 30 pies de ala a ala...esos monstruos pertenecen al pasado prehistórico, para alivio de nosotros. Aunque podemos decir que aquellos enormes dinosaurios que alcanzaban con sus cabezas la altura de un edificio de cinco pisos no pasearon nunca por tierras borinqueñas, bien podemos decir también que no escapamos a esa superabundancia de vida, pues por donde hoy caminamos se paseaban tranquilamente estos colosos de las profundidades, y de ellos tenemos las pruebas palpables, la evidencia que aparece escrita en las rocas de nuestro país...





A la izquierda, el moderno tiburón tigre (Tiger Shark) con sus dientes arqueados. A la derecha una muestra de los dientes del antecesor de este tiburón recogidos en territorio de Morovis. Dientes similares han sido recogidos en otros pueblos de la isla como San Sebastian, Aracibo, Hatillo, Camuy, Lares, etc.





A la izquierda el moderno tiburón Mako, con sus dientes afilados y cónicos. A la derecha, una muestra de los dientes del antecesor de este tiburón recogidos en territorio de Morovis por miembros de la A.P.A.M.

EPILOGO

Una Historia De Ficción Que Pudo Haber Sido Real

Me encontraba allí sólo y abandonado sobre la blanda capa de cieno que cubría aquél fondo sobre el cual se agitaba constantemente aquél telón verdoso e inmenso. Abandonado a mis propias facultades, cansado ya de tantas travesías en grupo junto a mis compañeros de trabajo,me hallaba ahora solo. No pocas veces. recuerdo que nos imponíamos la tarea de despedazar una presa en segundos y deshilacharla hasta convertirla en añicos fácilmente digeribles...Sin embargo eso sólo era rememorar algo que ya no volvería, pues ya todo había terminado y sólo estos recuerdos nostálgicos me ayudaban a mantenerme allí en espera de lo que ignoraba.

Un día de tantos que ya había vivido allí, de aquellos días eternamente verdosos, vino de súbito La Gran Convulsión. Yo me encontraba justo en medio del torbellino. El suelo sobre el cual había reposado durante tanto tiempo sin que se moviera se encabritaba y parecía incomodarse de mi presencia, como queriéndome tragar. Luego me vi lanzado en medio de un remolino inexplicable que envolvía las cosas,confundiéndolas. El mundo verdoso perdía su coherencia ante mis ojos. De allí fui a parar a un mundo oscuro, y allí encontré a varios de mis compañeros de antaño.Allí yací por no sé cuánto tiempo, sepultado en una fosa que día a día me aprisionaba más y más. Debí entonces endurecerme para poder resistir aquella opresión. Luego perdí la noción del tiempo y un día desperté y me encontré liberado de mi prisión, y el mundo en el que me encontraba era de muchos colores y a medida que ocurrían las salidas y las puestas del sol sentía que iba debilitándome. De noche sentía frío y de día me quemaba. La lluvia me arrastraba inmisericordemente y me cubría de tierra. Así permanecía por algún tiempo. sumergido en aquél mundo de tinieblas, pero allí no frecuentaban mis enemigos el sol. el frío y la lluvia... Y esperaba.

Un día sentí de nuevo otra convulsión. como un temblor de la tierra que trajo de golpe a mi memoria aquella Gran Convulsión de mis primeros años, pero el estrépito no era tan grande y no perdí en conocimiento.Y por eso les contaré lo que me sucedió luego, que ha sido la aventura más emocionante de mi vida.

Un palo puntiagudo me removía de mi lecho oscuro y me traía de nuevo al mundo de sol y de colores. Un par de ojos marrón se fijaron en mí y un par de dedos del mismo color me levantaron con sumo cuidado y me llevaron a un un lugar donde los pares de dedos y de ojos se sucedieron sin final. Los últimos me ataron al extremo de un palo delgado y pulido tan fuertemente que no me podía mover y allí descansé incómodamente en mi desesperada espera.

Mas un glorioso día me vi lanzado estrepitosamente por los aires asustado de lo que me esperaba pero con tan buena suerte que fuí a incrustrarme en una piel muy blanca y blanda, la cual inmediatamente dejó brotar un inmemso chorro de roja sangre, en el cual me embriague. Me sentí rejuvenecer entonces pero mi ebriedad sólo me permitió escuchar un entrecortado Mal-di-to-se-a...

Un largo sueño siguió a aquella memorable hazaña y vine a despertar en el cálido suelo de una caverna, calor que fue menguando poco a poco no sé por qué motivo. Allí permanecí esperando pero no me volvieron a ver aquellos ojos marrón jamás...

Ya había pasado cinco siglos y un par de dedos un poco más claros que los primeros me volvieron a levantar, y un par de ojos verdes me observaron detenidamente, y entonces pensé que de ahora en adelante mi vida sería un contínuo sucederse de ojos y dedos curiosos, pero no ha sido así.

De mano en mano y de lugar en lugar he venido a dar "con mis huesos" a un cartón negro, al cual fui adherido con un líquido pegajoso. Allí me sometieron a una luz enceguecedora y brillantísima, más brillante y enceguecedora que la del sol. y desde aquél momento he perdido la vista. Así estoy, a mi edad. que ya es bastante avanzada, pero satisfecho pues me he enterado de algo muy importante para mí: al fin se nos ha hecho justicia a nuestro grupo, aquél grupo de trabajadores incansables que trabajábamos para un señor muy glotón e inmisericorde. Y a veces me invade una especie de vanidad, algo que no puedo describir cuando pienso que soy el primer diente de tiburón fósil sobre el cual se haya escrito una historia jamás...

FIN















Amigo lector:

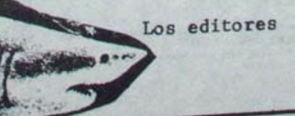
¿Te interesa leer y coleccionar los números atrasados de la Primera Revista Paleontológica y Arqueológica de Puerto Rico?

Es fácil adquirir los últimos siete ejemplares. El número 1 ya se agotó pero oportunamente reimprimiremos los artículos que aparecieron en aquella ocasión para tu beneficio y el de nuestros futuros lectores. Cada ejemplar atrasado suelto te cuesta $1.oo. Envía un giro postal o cheque por la cantidad correspondiente mas $2,00 para franqueo a la dirección siguiente:

REVISTA E L M A P A
Calle Andrés Narváez #177
Barrio Barahona, Morovis
Puerto Rico 00717

Cordialmente,

Los editores

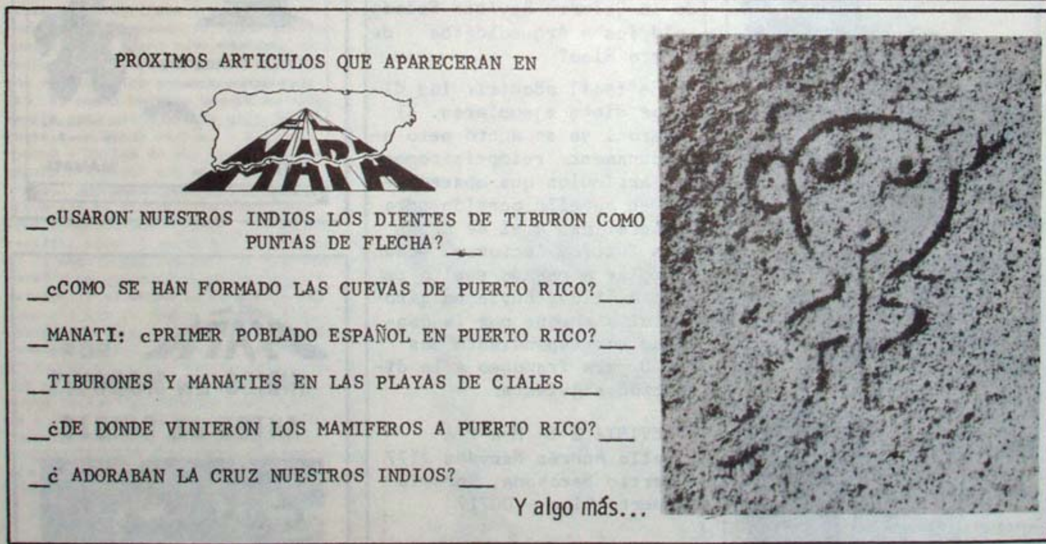














EL MAPA
AGRUPACIÓN PALEONTOLOGICA Y ARQUEOLOGICA MOROVEÑA
CALLE ANDRES NARVAEZ, NUMERO 177
BARRIO BARAHONA, MOROVIS, PUERTO RICO 00717